

manifestar sus ideas. — La crítica razonada de los actos de los funcionarios se ha convertido en ultraje en esta época de oprobio. La actual política, inmoral y turbia, no tiene razón para su defensa y usa el trillado é inquisitorial argumento: la cárcel. Para la tiranía, la objeción es lo mismo que persecución. No hay debate; la réplica es la bartolina. La razón más contundente para los déspotas, es la fuerza armada y brutal. El derecho es rechazado por la bayoneta. La soberanía del pueblo es recibida á sablazos. La dignidad del hombre tiene por premio el grillete.

Y así vivimos. La libertad es una esclava. Las prerrogativas del ciudadano arrastran las cadenas del Galeote. Y así vivimos.....

Nuestros padres lucharon por hacernos libres. La sangre corrió á torrentes para que nosotros no fuéramos esclavos. Esa sangre fué infecunda. El derroche de vidas segadas en gracia de la libertad, fué inútil, porque seguimos siendo esclavos.

Nosotros, no obstante que sabemos que nuestra voz se ahogará, y nuestros esfuerzos naufragarán en el océano de la indiferencia pública, y que nuestras energías se estrellarán en la impenetrable coraza del miedo, levantamos nuestra voz, tan alto como nos lo permite nuestro pecho de hombres libres, para protestar enérgicamente contra el atentado que las autoridades de Pinos han cometido atropellando la libertad individual, violando brutalmente el derecho de los ciudadanos, sólo por obtener la gracia de la Dictadura clérigo-militar que nos abruma.

Protestamos enérgicamente contra el inicuo encarcelamiento del joven abogado Antonio Diaz Soto y Gama, y exigimos con la misma energía que se le ponga en libertad siquiera sea para que en el Extranjero no se nos tache de salvajes.

Además, el joven Soto y Gama corre el peligro de perder la vida á manos de despiadados y feroces esbirros. No queremos decir que sean asesinas las autoridades de Pinos, pero los habitantes de esta cañería tenemos la dolorosa convicción de que no hay garantías individuales y de que el asesinato político es cosa común y corriente, ya por la venganza de cualquier caciquillo, ya por halagar á cualquier poderoso ó por cualquier otro capítulo. Los asesinos abundan en la República; algunos son militares; paisanos los otros; pero todos desalmados.

Es indispensable, para que la paz sea viable, que haya libertad. Es necesario, para que la paz se sostenga que no haya más persecuciones. La paz debe sostenerse por el convencimiento de los ciudadanos y no como hasta aquí por medio de la persecución y á fuerza de la violencia. La violencia tiene forzosamente por opositora otra violencia y de ahí el choque ó sea la revolución. Eso debe ver el Gobierno ya que se dice tan amante de la paz.

— Nosotros como periodistas que amamos á la patria y que nos dolería verla sangrando otra vez más, damos ese consejo al Gobierno, para que se deje de tiranizar, de hostigar á los hombres honrados y dé amplia libertad. Que deje al pueblo ejercitar sus derechos, porque, esclavo, lo que se comprime tiene que estallar. No es el pueblo una miga de pan que se comprime y pierda su forma con la opresión. El Pueblo es un explosivo que con determinado choque estalla. Procure el Gobierno evitar ese choque. Así lo exige la salud, la independencia é integridad de la Nación.